



CRISTO ABRAZANDO A SAN BERNARDO EN SU AMOR

\*\*\*\*\*

La fuente primordial de esta imagen se halla en el Gran Exordio de Císter, donde se narran los Orígenes de la Orden Cisterciense. En el capítulo VII leemos:

“Dom Menardo, varón muy piadoso, Abad de Mores, monasterio vecino a Claraval, contó a los de su convento un hecho prodigioso, como si se tratase de otra persona, pero todos creemos que fue a él mismo a quien le sucedió. Les dijo lo siguiente:

Sé de un monje que en cierta ocasión vio al bienaventurado Abad San Bernardo, haciendo él solo oración en la iglesia. Estaba frente al altar en el pavimento y delante de tal altar había colocada una Cruz con el Crucificado, a la que el piadosísimo varón adoraba y besaba con toda devoción.

Poco después, la misma Majestad, separando los brazos de las astas de la Cruz, lo abrazó y estrechó contra Su pecho. Viéndolo así el monje aquel durante algún tiempo, se quedó medio aturdido, lleno de admiración y como si estuviera fuera de sí.

Finalmente, temiendo molestar al santo padre si se acercaba para verle, como si fuera un espía de sus secretos, se retiró en silencio, pensando que aquel santo hombre por su oración y su vida era verdaderamente sobrehumano.”

**Un autor cisterciense, comentando esta representación dice:**

**“Este episodio milagroso conecta con la corriente intensa en los medios místicos renanos de los siglos XIV y XV. Se trata verosímilmente de la transcripción en pintura de la obra mística de San Bernardo, presentando al alma cristiana como esposa de Cristo.”**

**\* \* \* \* \***

**Esta pintura es una de las obras más conocidas de Francisco de Ribalta (1565 – 1628), pintor valenciano barroco del siglo XVII. Fue pintada para la Cartuja de Porta Coeli de Valencia en los tiempos en que Ribalta trabajaba en el retablo mayor de su iglesia. Las fuentes más antiguas mencionan este cuadro en la Celda Prioral.**

**Francisco Ribalta se había formado en Madrid, donde pudo admirar las colecciones reales de pintura veneciana que tanto influyeron en su primera etapa como pintor, y en El Escorial, donde conoció a los pintores italianos que habían venido para decorar la gran obra de Felipe II.**

**Ribalta recoge en esta obra el siguiente episodio, narrado por Ribadeneyra en sus Flors Sanctorum de 1599: el impulsor del Císter, S. Bernardo de Claraval (1090– 1153), tuvo un éxtasis ante el Crucificado, en el que Cristo se desclavaba de la Cruz para abrazarle. No es, sin embargo, un pasaje de la vida del santo que se haya representado con mucha frecuencia (entre nosotros lo hizo también el escultor Gregorio Fernández en el retablo de Las Huelgas Reales de Valladolid).**

**Ribalta pintó este lienzo, que se considera como una de sus mejores obras, en su edad madura, cuando ya había conseguido la plenitud de su estilo. Crea en él una composición de gran fuerza expresiva: San Bernardo, vestido con la característica cogulla cisterciense, reposa suavemente su cabeza sobre uno de los brazos de Cristo, que lo abraza. Cristo se complace mirando a San Bernardo, y el monje parece flotar ingrávido entre los vigorosos brazos del Salvador. Un potente foco de luz lateral ilumina fuertemente este abrazo, a la vez que deja en penumbra todo lo que le circunda. La corporeidad de las imágenes queda compensada por una espiritualidad sugerida por medio del movimiento ascensional. El espectador, al alzar la vista, se encuentra con la mirada descendente de Cristo. El recurso consigue introducir simbólicamente a todo el que contemple el cuadro en la escena religiosa, haciéndole partícipe del goce místico del monje santo.**

**En esta obra Ribalta utiliza el naturalismo y el tenebrismo de la escuela de Caravaggio. El naturalismo se aprecia en la calidad de las telas y los detalles del Cuerpo de Cristo, y el duro claroscuro tenebrista lo consigue iluminando**

**fuertemente los dos cuerpos, recortándolos sobre un fondo oscuro en que apenas se entrevén dos figuras de ángeles. La luz tiene un efecto plástico y místico a la vez.**

**Pintando lo concreto de la realidad, Ribalta logró conectar magistralmente con la mística de su tiempo. El misticismo era una corriente religiosa que valoraba fundamentalmente la oración y la contemplación como medios para acercarse a la divinidad. Además, este realismo barroco que sacaba sus modelos de la realidad próxima conducía al fiel a la idea de que todos los hombres, hasta los más sencillos, podían con oración y sacrificio acercarse a Dios y llegar a Él igual que los santos. El misticismo y realismo fueron ideas fundamentales del arte de la Contrarreforma del siglo XVII.**

**Este lienzo fue adquirido por el Museo del Prado en 1940, cuando se le consideraba obra italiana, siguiendo un modelo de Zurbarán.**

**\*\*\*\*\***

**[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)**